

mas en el llano de la Palma del Municipio de Coeneo de la Libertad.

Concluidas las ocurrencias del canje, el Capitán Rivera, con los 50 lanceros que mandó en esa expedición, se puso á las órdenes del Mayor Márquez, quien colocado á la cabeza de esa fuerza, se preparó á la defensa, cuando circulaba la voz entre algunos oficiales de que el enemigo avanzaba en persecución de los republicanos que componían la escolta del canje. Ese procedimiento de parte de Márquez influyó demasiado en el ánimo de aquéllos y la desmoralización en que habían entrado quedó conjurada.

La noche de ese día apareció muy en breve y en consecuencia, fué preciso pernoctar en la hacienda del Mesón citado, sobre la vía que conduce de Acuitzio á la ciudad de Tacámbaro, lo mismo que Linarte que también regresaba á esa población, amparado por los 50 lanceros, después de haber desempeñado la misión que le encomendó el General en jefe.

A la madrugada del siguiente día 7, ocurrió en la referida hacienda un acontecimiento sensacional al espantarse la caballada de la escolta, saltando con ese motivo las trancas de los macheros y las cercas de madera que sirven de resguardo á la finca, corriendo por entre la sierra, en distintas direcciones; pero conociendo el terreno, y teniendo gente útil de que disponer, se recogió una parte de la remonta espantada, en la hacienda de Serrano, otra en el puente de las ánimas, y el resto, sin que faltara un sólo caballo, en los montes de Pueblo Viejo.

Dichas fracciones fueron llegando al Mesón una tras otra, después de ocho ó más horas de constante persecución á la remonta fugitiva y luego se mandó ensillar, emprendiendo en seguida la marcha de aquella casa de campo á la ciudad de Ta-

cámbaro, arribando á ella á las 7 de la mañana del citado día, dando parte en seguida, Márquez y Rivera al jefe respectivo de todas las ocurrencias habidas en el tránsito, entregando al General en jefe, los jefes y oficiales republicanos que fueron canjeados por los del enemigo y poniendo en descanso la remonta, en el cuartel que ocupaba la Brigada que fué á las órdenes del Coronel Ronda. Este jefe al saber lo ocurrido en la hacienda del Mesón con lo remonta, se molestó demasiado y tanto á Márquez como á Rivera, les hizo un serio extrañamiento con aquel motivo.

A las 5 de la mañana del 10 de Diciembre del año citado, el Coronel Ronda no tenía objeto ya en la ciudad de Tacámbaro y salió de ella por orden superior, en dirección á la línea que tenía encomendada, volviendo así á ponerse al frente de la Prefectura de Puruándiro que también tenía á su cargo, en donde repuso la remonta de lanceros de la Libertad.

Al defeccionar el General Juan Caamaño Gobernador y Comandante Militar de Michoacán, en la época del llamado imperio, hizo la declaración de ese hecho en el "Llano Rosillo," situado entre Zirahuén y Santa Clara de Portugal; y con ese motivo, era preciso que sus soldados desconociesen ya á sus antiguos camaradas los republicanos. En consecuencia, esos malos patriotas dieron el primer paso, sorprendiendo al Coronel José María García, que mandaba entonces á "Lanceros de Toluca," acontecimiento que tuvo lugar á orillas de Santa Clara, y muerto en el paraje denominado la "Puerta," del mismo nombre, dispersándose la fuerza que mandaba, la cual en virtud de ese accidente, reconoció á Pátzcuaro, dando parte al Gobernador del Estado de Michoacán que allí residía

entonces, el segundo jefe de aquel cuerpo; siendo ese infortunado Coronel la primera víctima de la traición, en el municipio de Portugal, y en cuyo panteón descansan sus restos.

Mandado llamar á Uruapan el Coronel Ronda de parte del General Carlos Salazar, como jefe accidental del Ejército del Centro, para asuntos del servicio tuvo aquel que ocurrir á aquella ciudad, en Mayo de 1865, presentándose luego al superior. éste, entre otras cosas, de que se trató relativas á la campaña contra el llamado imperio, le dijo también que por disposición del Gobierno del Estado, le ordenaba rindiese ante la Tesorería General del mismo, cuenta justificada de los créditos pertenecientes al fisco que había cobrado en el Valle de Tacámbaro por conducto de Ordorica, Rubio y otros que no recordaba, todo para atenciones militares; y aunque el Coronel Ronda se encontraba entonces enfermo del estómago, que pudo ser motivo para demorar un poco el cumplimiento de esa orden, sin embargo el Coronel no hizo indicación alguna y ofreció rendir las cuentas según se deseaba.

Con ese motivo el General Salazar le previno que si se encontraba mal en la salud, se hacía preciso que la atendiera, poniéndose en curación radical, y que entretanto mandase poner el cuerpo de lanceros que tenía á su cargo á las órdenes del General Coronel Rafael Garnica, hasta nueva orden, bajo el concepto de que, no debía separarse de la ciudad, aunque antes hubiese rendido la cuenta justificada con pago, en caso necesario, de que le tenía hablado, cuya valedura les debió el Coronel, á sus gratuitos enemigos Dr. Leonides Gona y Gil Abarca, que indispusieron sin razón el

ánimo del General, á las órdenes del cual servían esas personas en su Estado Mayor.

En vista de lo dispuesto, el General Garnica recibió el cuerpo que le entregó Ronda y éste quedó en Uruapan, comenzando á preparar sus apuntes para formar la cuenta que se le tenía pedida, á fin de presentarla al Tesorero General del Estado Don Miguel Bernal y de ponerse en curación mientras pasaba la formación de la cuenta, cuyo tratamiento duró más de dos meses sin resultado, porque las medicinas del sistema alópata fueron impotentes, resolviéndose con ese motivo el paciente á sufrir el tratamiento de la hidropesía, ofrecido y aplicado por su buen amigo, el Sr. Peña, natural de aquella ciudad. Después de usar eficazmente ese tratamiento, en menos de tres meses, Ronda quedó enteramente sano, sin embargo de lo grave que se puso; y las susodichas cuentas formuladas, presentadas á la Tesorería y revisadas por el Contador ciudadano Narciso Garcilaso, resultaron aprobadas del Gobierno y con un alcance de 11 pesos 50 centavos, que Ronda pidió y que no le fué entregado por escasez del Erario.

Una vez restablecido Ronda y cumplida la demanda de las cuentas, recibió la caballería que por algunos meses mandó el General Rafael Garnica y ordenes para pasar á Puruándiro á encargarse por segunda vez de la Prefectura de aquel Distrito, inclusive las de pago de los haberes que se le adeudaban, tanto al Coronel como á los subalternos que permanecieron en su compañía los cinco meses de su curación en Uruapan; quedando, en consecuencia pagados todos y Ronda en posesión de la Prefectura de Puruándiro, funcionando con ese carácter y con el de Comandante Militar de la línea del Poniente que antes tenía encomendada; y á la fecha, así el curandero Sr. Peña como el Coronel, han dejado de existir, lo mismo que el conta-

dor Garcilaso; mas en cuanto al Tesorero Bernal, éste, acompañado del poeta Vicente Moreno y de otros, secundaron la traición del General Caamaño, marchándose en su compañía para Morelia, dejando abandonados sus empleos en el Estado y mal puestos sus nombres como mexicanos.

Después de los diferentes contratiempos de la campaña contra la intervención francesa, especialmente por el General Régules, este sufrido y ameritado jefe, dispone pasar á Carácuaro, pueblo del Distrito de Tacámbaro, á reponerse un tanto con la reducida fuerza que entonces mandaba, y en esa situación ocurre á aquel lugar el Prefecto de Huetamo, Coronel Leonardo Valdés, y antes de ofrecerse á sus órdenes como jefe subalterno del Ejército del Centro, se empeña en desarmar la tropa de Régules, lo mismo que á sus oficiales, y en recojerles las armas para darles mejor colocación, según dijo; porque en manos de los soldados del General para nada servían, puesto que con tanta frecuencia se dejaba derrotar del enemigo, pero que, mediante algunas observaciones de alta consideración hechas por los oficiales amenazados, cambió de parecer el Prefecto Valdés y en vista de ellas desistió por completo de semejante inconsecuencia, separándose luego de aquel pueblo y tomando el rumbo de Huetamo, dejó en paz al General, pero con el sentimiento de haber sufrido esa falta de subordinación que por circunstancias anómalas no le fué dable corregir.

No debía esperarse otra cosa, sino esos procedimientos propios de un hombre tan vulgar como desprovisto de educación civil, y militar, como lo estaba el finado Coronel Valdés.

En la misma época de que se viene hablando, el General Don Florencio Antillón, por razón de circunstancia, se colocó al frente de las fuerzas liberales que mandaban respectivamente los Coroneles Esteban Bravo y Francisco Franco, cuyos jefes comenzaron á cometer abusos en las poblaciones del tránsito, ofendiéndose por esa conducta sus vecinos con que desprestigiaron en alto grado el buen nombre de la causa que defendían, y en una de las correrías que hicieron por Michoacán, tocaron el pueblo de Zacapu, en donde se cuidaban entonces unos caballos de la propiedad del Capitán Dámaso Sandoval, perteneciente á la fuerza republicana que mandaba el Coronel Ronda. los cuales caballos, sin consideración al compañerismo tomaron de la casa en que vivía la familia de aquel Capitán y los distribuyeron entre sí.

Tal ocurrencia obligó á la Señora de Sandoval á mandarle un parte á Coeneo, comunicando al esposo lo que pasaba con los caballos. Dicho Capitán pasa el recado de familia al conocimiento de su jefe el Coronel Ronda; y éste, cumpliendo con un deber y tratando de que su subordinado el Capitán Sandoval recobrará los caballos, comisiona al que esto escribe, como uno de sus subordinados para que marchando á Zacapu, se apersonase con el General Antillón, y le pidiese á su nombre como una gracia, la devolución de los caballos, y concedida ó no esa solicitud, hiciese presente de su parte al mismo General que no correspondiendo á la elevada categoría militar, tan bien merecida, en el Ejército Nacional, estar al frente de la fuerza de dichos Coroneles, ni menos autorizar como jefe de ellos procedimientos inconvenientes de sus subordinados, y que con tal de alejarlo de compromisos de consecuencias, le propusiese pasase á Coeneo si lo tenía á bien, en donde, desde luego, pondría á sus órdenes la fuerza republicana que mandaba,

para que al frente de ella continuase la campaña contra la intervención francesa, quedando Ronda también á sus órdenes, como uno de sus jefes subalternos.

El General Antillón contestó á Ronda por conducto de su comisionado, serle bien sensible no poder atender á sus buenos deseos, porque al ordenar á los Coroneles aludidos la devolución de los caballos del Capitán Sandoval, temia mucho ser desobedecido y tener en ese caso que tocar el ridículo, por carecer de otra fuerza en que apoyar sus determinaciones, temiendo también por su vida mediante la insubordinación de aquellas gentes.

Que en cuanto á sus ofrecimientos que conocía ser sinceros, los estimaba en cuanto valían y los agradecía debidamente, sintiendo no poderlos aceptar, porque al efecto, había muchas dificultades que le impedían aprovecharse de ellos para desprenderse de una situación tan difícil, como comprometida, pero que sin embargo esperaba salir pronto de ella.

Tomando en consideración el comisionado de Ronda lo expuesto por el General, ocurrió en lo particular á los repetidos Coroneles, en solicitud de la devolución de los caballos de Sandoval ofreciendo aún por su rescate algún dinero, que no fué admitido ni las bestias devueltas, por no disgustar á los oficiales á quienes se les habían pasado, según dijeron aquellos Coroneles; perdiendo Sandoval, con ese motivo y para siempre sus buenos caballos, regresando luego el comisionado á Coeneo á dar cuenta de su cometido; cuyo resultado, no fué del agrado del Coronel Ronda.

Al siguiente día de haber regresado á Coeneo el comisionado repetido, dispuso el Coronel Ronda abandonar ese lugar y llevar una expedición por el Distrito de Zinapécuaro, con objeto de perseguir la guerrilla imperialista que mandaba el Capitán

Contreras, la cual fué sorprendida en la hacienda de Irapeo, en Mayo de 1865; quedando derrotada y en poder de los republicanos, armas, caballos y algo de parque, lo mismo que algunos heridos y prisioneros que al terminar el día fueron puestos en libertad; resultando de parte de los asaltantes varios heridos levemente que, con oportunidad fueron atendidos.

Otro episodio de sensación.

De tránsito por el memorable "Llano de las Escobillas," del Distrito de Ario de Rosales la 3ª División del Ejército del Centro, á las órdenes del General Arteaga, en 1865, se mandó hacer alto en aquel sitio, á fin de dar á la tropa algún descanso por la fatiga de la noche anterior, en que venció varias leguas á marcha forzada, y como ni aquella, ni sus jefes ni oficiales habían tomado alimento hacía algunas horas, encontraron á su paso aquel hermoso campo cubierto de verdes arbustos provistos de una bonita frutilla, que los campesinos de aquel lugar le dan el nombre de "tulillo" que el color del fruto y su figura tiene mucho parecido á otro que se llama mora. En consecuencia, aquella frutilla á la vista de los que tenían sed y hambre, les excitó el apetito y todos, sin temor alguno, comieron de ella con ansiedad; porque la encontraron agradable, dulce, suave y águanosa al paladar, pretendiendo mitigar con ella la sed y aplacar la necesidad de alimento que se sentía en el estómago.